

Si me opusieren razones, responderé á ellas; si chocar
 rerías, y dicterios, desde luego me doy por concluido,
 porque en ese género de disputa jamas me he exercita-
 do. VALE.

V O Z
 DE EL PUEBLO.

DISCURSO PRIMERO.

A Quella mal entendida máxima, de que Dios se ex-
 plica en la voz de el pueblo, autorizó la plebe pa-
 ra tyranizar el buen juicio, y erigió en ella una Post-
 estad Tribunicia, capaz de oprimir la nobleza litera-
 ria. Este es un error, de donde nacen infinitos: porque
 asentada la conclusion de que la multitud sea regla
 de la verdad, todos los desaciertos de el vulgo se ve-
 neren como inspiraciones de el Cielo. Esta considera-
 cion me mueve á combatir el primero este error, ha-
 ciéndome la cuenta de que venzo muchos enemigos en
 uno solo, ó á lo menos de que será mas facil expugnar
 los demás errores, quitándoles primero el patrocinio,
 que les dá la voz comun en la estimacion de los hom-
 bres menos cautos.

§. I.

A *Stimes judicia, non numeres.* decia Seneca (a).
 El valor de las opiniones se ha de computar
 por el peso, no por el número de las almas. Los igno-
 rantes, por ser muchos, no dexan de ser ignorantes.
 ¿Qué acierto, pues, se puede esperar de sus resoluciones?
 Antes es de creer que la multitud añadirá estorbos á la
 verdad, creciendo los sufragios al error. Si fue super-
 sticion extravagante de los Molosos, pueblo antiguo de
 Epiro, construir el tronco de una encina por órgano
 de Apolo, no lo sería menos conceder esta prerogati-
 va

(a) *Epin.* 39.

2
váy á toda la selva Dodonéa. Y si de una piedra, sin que el artífice la pule, no puede resultar la imagen de Minerva, la misma imposibilidad quedará en pie, aunque se junten todos los peñascos de la montaña. Siempre alcanzará mas un discreto solo, que una gran turba de necios; como verá mejor al Sol una Aguila sola, que un ejército de Lechuzas.

2 Preguntado alguna vez el Papa Juan XXIII. qué cosa era la que distaba mas de la verdad? Respondió que el dictamen del vulgo. Tan persuadido estaba á lo mismo el severísimo Focion, que orando una vez en Atenas, como viese que todo el pueblo, de comun consentimiento, levantaba la voz en su aplauso; preguntó á los amigos que tenia cerca de sí, que en qué habia errado? Pareciéndole, que en la ceguera de el pueblo no cabia aplaudir sino los desaciertos. No apruebo sentencias tan rigurosas, ni puedo considerar al pueblo como Antípoda preciso de el hemisferio de la verdad. Algunas veces acierta; pero es por agena luz, ó por casualidad. No me acuerdo qué Sabio compara el vulgo á la Luna, á razon de su inconstancia. Tambien tenia lugar la comparacion, porque jamás resplandece con luz propia: *Non consilium in vulgo, non ratio, non discrimen, non diligentia*, decia Tulio (a). No hay dentro de este vasto cuerpo luz nativa, con que pueda discernir lo verdadero de lo falso. Toda ha de ser prestada; y aun esa se queda en la superficie: porque su opacidad hace impenetrable á los rayos el fondo.

3 Es el pueblo un instrumento de varias voces, que si no por un rarísimo acaso, jamás se pondrán por sí mismas en el debido tono, hasta que alguna mano sabia las temple. Fue sueño de Epicuro pensar que infinitos átomos, vagueando libremente por el ayre al impetu de el acaso, sin el gobierno de alguna mente, pudiesen formar este admirable systema de el Orbe. Pedro

(a) *Orat. pro Planc.*

3
dro Gasendo, y los demás Reformadores modernos de Epicuro, añadieron á este confuso vulgo el régimen de la suprema inteligencia. Y aun supuesto ese, no se puede entender cómo, sin formas, que pulan la rudeza de la materia, produzca la tierra la mas humilde planta. Poco se distingue el vulgo de los hombres de el vulgo de los átomos. De la concurrencia casual de sus dictámenes apenas podrá resultar jamás una ordenada serie de verdades fixas. Será menester que la suprema Inteligencia sea Intendente de la Obra; ¿Pero cómo lo hace? Usando, como de subalternos suyos, de hombres sabios, que son las formas que disponen, y organizan esos materiales entes.

4 Los que dán tanta autoridad á la voz comun, no prevenen una peligrosa consecuencia, que está muy vecina á su dictamen. Si á la pluralidad de voces se hubiese de fiar la decision de las verdades, la sana doctrina se habria de buscar en el Alcoran de Mahoma, no en el Evangelio de Christo. No los Decretos de el Papa, sino los de el Mustí habrian de arreglar las costumbres; siendo cierto, que mas votos tiene á su favor en el mundo el Alcoran, que el Evangelio. Yo estoy tan lexos de pensar que el mayor número deba captar el asenso, que antes pienso se debe tomar el rumbo contrario: porque la naturaleza de las cosas lleva, que en el mundo ocupe mucho mayor país el error, que la verdad. El vulgo de los hombres, como la infima, y mas humilde porcion de el orbe racional, se parece al elemento de la tierra, en cuyos senos se produce poco oro, pero muchísimo hierro.

§. II.

5 **Q**uien consideráre, que para la verdad no hay mas que una senda, y para el error infinitas, no estrañará que caminando los hombres con tan escasa luz, se descaminen los mas. Los conceptos, que el entendimiento forma de las cosas, son como las

figuras cuadriláteras, que solo de un modo pueden ser regulares; pero de innumerables modos pueden ser irregulares, ó trapecias, como las llaman los Matemáticos. Cada cuerpo en su especie, solo por una medida, puede salir rectamente organizado; pero por otras infinitas puede salir monstruosos. Solo de un modo se puede acertar: errar, de infinitos. Aun en el Cielo no hay mas que dos puntos fijos para dirigir los navegantes. Todo lo demás es voluble. Otros dos puntos fijos hay en la esfera del entendimiento: la revelación, y la demostración. Todo el resto está lleno de opiniones, que van volteando, y sucediéndose unas á otras, segun el capricho de inteligencias motrices inferiores. Quien no observáre diligente aquellos dos puntos, ó uno de ellos, segun el hemisferio por donde navega; esto es, el primero en el hemisferio de la gracia, el segundo en el hemisferio de la naturaleza, jamás llegará al puerto de la verdad. Pero así como en muy pocas partes de el globo terraqueo miran derechamente las agujas magnéticas á uno, ni á otro Polo, sí que las mas declinan de él, ya mas, ya menos grados; ni mas, ni menos en muy pocas partes de el mundo atina el entendimiento humano con uno, ni otro Polo de su gobierno. Al Polo de la revelación solo se mira derechamente en dos partes pequeñas; una de la Europa, otra de la América. En todas las demás se declina, ya mas, ya menos grados. En los Países de los hereges, ya tuerce bastante la aguja: mas aún en los de los Mahometanos: muchísimo mas en los de los ídólatras. El Polo de la demostración solo tiene inspectores en el corto pueblo de los Matemáticos; y aun ahí se padecen á veces algunas declinaciones.

¶ 6 Pero qué es menester girar el mundo, para hallar en varias regiones la sentencia de el comun, divorciada con la verdad? Aun en aquel pueblo, que se llamó Pueblo de Dios, tan lexos estuvieron muchas veces de ser una misma la voz de Dios, y la de el pueblo,

blo, que ni aun consonancia tuvieron entre sí. Tan presto se ponía la voz del pueblo en armonía con la Divina; tan presto se desviaba á la mayor disonancia. Propónelle Moyses las leyes que Dios le habia dado; y todo el pueblo responde á una voz: Quanto Dios ha dicho executarémos: *Responditque omnis populus una voce: Omnia verba Domini, que locutus est, faciemus* (a). ¡O qué consonancia tan hermosa de una voz con otra! Apártase el Maestro de Capilla Moyses, que ponía en tono la voz de el pueblo, y al instante el pueblo mismo congregado, despues de obligar á Aaron á que le fabricase dos Idolos, levanta la voz, diciendo, que aquellos son los verdaderos Dioses, á quienes deben su libertad: *Dixeruntque, Hi sunt Dii tui Israel, qui te eduxerunt de terra Egypti*. ¡O qué disonancia tan horrible!

¶ 7 Así sucedió otras muchas veces. Pero el caso en que pidieron Rey á Samuel tiene algo de particular. La voz de Dios, por el órgano de el Profeta, los disuadía de la elección de Rey. Pero qué distante estaba la voz de el pueblo de ponerse en consonancia con el órgano de Dios! Instan una, y otra vez que se les dé Rey: ¿Y en qué se fundan? En que las demás Naciones le tienen: *Erimus nos quoque sicut omnes gentes*. Aquí se notan dos cosas: La una, que siendo voz de todo el pueblo, fue errada: La otra, que no la eximió de error el ir calificada con la autoridad de todos los demás pueblos: *Erimus nos quoque sicut omnes gentes*. La voz de el pueblo de Israel se puso en consonancia con las voces de todos los demás pueblos; y la consonancia con las voces de todos los demás pueblos la hizo disonante de la voz Divina. Andaos ahora á gobernarnos por voces comunes sobre el fundamento de que la voz de el Pueblo es voz de Dios.

(a) Exod. 24.

8 **EN** una materia determinada creí yo algun tiempo que la voz de el pueblo era infalible; conviene á saber, en la aprobacion, ó reprobacion de los sugetos. Parecíame que aquel que todo el pueblo tiene por bueno, ciertamente es bueno: el que todos tienen por sabio, ciertamente es sabio; y al contrario. Pero haciendo mas reflexion, hallé que tambien en esta materia cláudica algunas veces la sentencia popular. Estando una vez Focion reprehendiendo con alguna aspereza al pueblo de Atenas, su enemigo Demóstenes le dixo: *Mira que te matará el pueblo, si empieza á enloquecer. Y á tí te matará* (respondió Focion) *si empieza á tener juicio.* Sentencia con que declaró su mente, de que nunca hace el pueblo concepto sano en la calificación de sugetos. El hado infeliz de el mismo Focion comprobó en parte su sentir; pues vino á morir por el furioso pueblo de Atenas, como delinquente contra la patria, siendo el hombre mejor que en aquel tiempo tenia la Grecia.

9 Ser reputado un ignorante por sabio, ó un sabio por loco, no es cosa que no haya sucedido en algunos pueblos. Y en orden á esto, es gracioso el suceso de los Abderitas con su compatriota Demócrito. Este Filósofo, despues de una larga meditacion sobre las vanidades, y ridiculeces de los hombres, dió en el extremo de reirse siempre que qualquiera suceso le trahia este asunto á la memoria. Viendo esto los Abderitas, que antes le tenían por sapientísimo, no dudaban en que se habia vuelto loco. Y á Hippócrates, que florecia en aquel tiempo, escribieron, pidiéndole encarecidamente que fuese á curarle. Sospechó el buen viejo lo que era; que la enfermedad no estaba en Demócrito, sino en el pueblo, el qual á fuer de muy necio, juzgaba en el Filósofo locura, lo que era una excelente sabiduría. Así le escribe á su amigo Dionisio, dándole noticia de este llamamiento de los Abderitas,

III 3

2 A

construís ish. l. no. y

y relacion que le habian hecho de la locura de Demócrito: *Ego verò neque morbum ipsum esse puto, sed immodicam doctrinam, quæ revera non est immodica, sed ab idiotis putatur.* Y escribiendo á Philopemenes, dice: *Cum non insaniam, sed quandam excellentem mentis sanitatem vir ille declarat.* Fue, en fin, Hippócrates á vér á Demócrito, y en una larga conferencia, que tuvo con él, halló el fundamento de su risa en una moralidad discreta, y sólida, de que quedó convencido, y admirado. Da puntual noticia Hippócrates de esta conferencia en carta escrita á Damageto, donde se leen estos elogios de Demócrito. Entre otras cosas le dice: Mi conjetura, Damageto, salió cierta. No está loco Demócrito; antes es el hombre mas sabio que he visto. A mí con su conversacion me hizo mas sabio, y por mí á todos los demás hombres: *Hoc erat illud, Damagete, quod conjectabamus. Non insanit Democritus, sed super omnia sapit, & nos sapientiores effecit, & per nos omnes homines.*

10 Hállanse estas cartas en las obras de Hippócrates, dignísimas, cierto, de ser leídas, especialmente la de Damageto. Y de ellas se colige, no solo quanto puede errar el pueblo entero en el concepto que hace de algun individuo; mas tambien la ninguna razon con que tantos Autores pintan á Demócrito como un hombre ridiculo, y semifatuo, pues nadie le disputa el juicio, y la sabiduría á Hippócrates; y este, habiéndole tratado muy de espacio, dá testimonio tan opuesto, que por su dicho venia á ser Demócrito el hombre mas sabio, y cuerdo de el mundo. Otra carta se halla de Hippócrates á Demócrito, donde le reconoce por el mayor Filósofo natural de el Orbe: *Optimum naturæ, ac mundi interpretem te judicavi.* Era entonces Hippócrates bastantemente anciano, pues en la misma carta lo dice: *Ego enim ad finem medicinæ non perveni, etiamsi jam senex sim.* Y por tanto capacísimo de hacer recto juicio de la doctrina de Demócrito. Lo que, á mi

A 4

pa-

parecer, hace verisimil la acusacion que algunos Autores oponen á Aristóteles, de que no expuso fielmente las opiniones de este, y otros Filósofos, que le precedieron, á fin de establecer en el mundo la monarquía de su doctrina, desacreditando todas las demás, y haciendo (dice el gran Bacon de Verulamio) con los demás Filósofos lo que hacen los Emperadores Othomanos, que para reynar seguros, matan á todos sus hermanos. Pero volvamos á nuestro propósito (a).

§. IV.

EN tanto á la virtud, y el vicio, tomando uno por otro en sujetos determinados, fueron tantos los errores de los pueblos, que se tropieza con ellos á cada paso en las historias. No hay mas que ver que los mayores embusteros de el mundo pasaron por depositarios de los secretos de el Cielo. Numa Pompilio introduxo en los Romanos la Política, y Religion que quiso, á favor de la ficcion de que la Ninfa Egeria le dictaba todo quanto él proponia. Debaxo de las Banderas de Sertorio militaron ciegos los Españoles contra los Romanos, por haberle creído que en una cierva blanca, que habia criado á su modo, y de quien con astucia se servia, ostentando que sabia por ella todas las noticias, que por vias ocultas se le administraban, le hablaba la Deidad de Diana. Mahoma persuadió á una gran parte de la Asia, que el Arcangel S. Gabriel era Nuncio, que habia deputado para él la Corte Celestial, debaxo de la figura de una paloma, á quien habia enseñado á arrimarle el pico á la oreja. Los mas de los Heresiarcas, aunque manchados de vicios bastante-mente descubiertos, fueron reputados en varios pueblos como Archivos venerables de los Mystérios Divinos. Den-

(a) En el Tom. 6. Disc. 2. num. 18. notamos que muchos Críticos se inclinan á que las cartas de Hippocrates á Demócrito son supuestas.

12 Dentro de el mismo seno de la Iglesia Romana se produxeron semejantes monstruosidades. Tanquelinio, hombre flagiciosísimo, dado descubiertamente á toda torpeza, en el siglo undécimo fue venerado de todo el pueblo de Amberes por Santo; en tanto grado, que guardaban como reliquia la agua en que se lavaba. La República Florentina, que nunca pasó por pueblo rudo, respetó muchos años, como hombre santo, y dotado de espíritu profético, á Fr. Gerónimo Sabonara, hombre de prodigiosa facundia, y aun mayor sagacidad, que les hizo creer que eran revelaciones sus conjeturas políticas, y los avisos ocultos que tenia de la Corte de Francia, sin embargo de que muchas de sus predicciones salieron falsas, como la de la segunda venida de Carlos VIII. á Italia; de la mejoría de Juan Pico de la Mirándula en la enfermedad de que dos dias despues murió, y otras. Ni haberle quemado en la plaza pública de Florencia bastó para desengañar á todos de sus imposturas: pues no solo los hereges le veneran como un hombre celestial, y precursor de Lutero, por sus vehementes declamaciones contra la Corte de Roma; mas aun algunos Católicos hicieron su panegirico, entre los quales sobresalió Marco Antonio Flaminio, con este hermoso, aunque falso epigrama:

*Dum fera flamma tuos, Hieronymus, pascitur artus
Religio Sacras dilaniata comas*

Flevit, & O, dixit, crudelis parcite flammae.

Parcite, sunt isto viscera nostra rogo.

13 Lo que ha habido en esta materia mas monstruoso, es, que algunas Iglesias particulares celebraron, y dieron culto, como á Santos, á hombres perversos, ó que murieron separados de la comunión de la Iglesia Romana. La Iglesia de Limoges celebró solemnemente mucho tiempo con rezo propio, que aun hoy existe en el Breviario antiguo de aquella Iglesia,

á Eusebio Cesariense, que vivió, y murió en la heregia Arriana, por equivocacion, á lo que se puede discurrir, que hubo al principio, de Eusebio Obispo de Cesarea en Capadocia, sucesor de S. Basilio, con Eusebio Obispo de Cesarea en Palestina, de quien hablamos. Bien sé que uno, ú otro Autor dicen que Eusebio se reduxo en el Concilio Niceno á la creencia Católica, y fue después constante en ella; pero contra tantos testimonios en contrario, y contra sus mismos escritos, que al parecer carece su defensa de toda probabilidad. La Iglesia de Turon veneró á un ladrón como martyr, y le tenia erigido Altar, que destruyó, sacando de su error al pueblo, S. Martin, como afirma Sulpicio Severo en su Vida.

§. V.

14 **P**ARA desconfiar de el todo de la voz popular, no hay sino hacer reflexion sobre los extravagantisimos errores, que en materias de religion, política, y costumbres se vieron, y se vén autorizados con el comun consentimiento de varios pueblos. Ciceron decia, que no hay disparate alguno tan absurdo, que no le haya afirmado algun Filósofo: *Nihil tam absurdum dici potest, quod non dicatur ab aliquo Philosophorum* (a). Con mas razon diré yo, que no hay desatino alguno tan monstruoso, que no esté patrocinado de el consentimiento uniforme de algun pueblo.

15 Quanto la luz de la razon natural representa abominable, ya en esta, ya en aquella region, pasó, y aun pasa por licito. La mentira, el perjurio, el adulterio, el homicidio, el robo; en fin, todos los vicios lograron, ó logran la general aprobacion de algunas naciones. Entre los antiguos Germanos el robo hacia al usurpador legitimo dueño de lo que hurtaba. Los Hébreros, pueblo antiguo, poco distante del mar Báltico,

(a) Lib. 2. de Divinit.

aunque su situacion no se sabe á punto fixo, matabán todos los enfermos, y viejos: ni permitian á las mugeres sobrevivir á sus maridos. Mas bárbaros aún los Caspianos, pueblos de la Scytia, encarcaban, y hacian morir de hambre á sus propios padres, quando llegaban á edad avanzada. ¿Qué deformidades no ejecutarían unos pueblos de Etiopia, que segun Eliano, tenian por Rey á un perro, siendo este bruto con sus gestos, y movimientos regla de todas sus acciones? Fuera de la Etiopia señala Plinio los Toembaros, que obedecian al mismo dueño.

16 Ni está mejorado en estos tiempos el corazón de el mundo. Son muchas las regiones donde se alimentan de carne humana, y andan á caza de hombres como de fieras. En el Palacio de el Rey de Macoco, dueño de una grande porcion de la Africa, junto á Congo, se matan diariamente, á lo que afirma Thomas Cornelio, doscientos hombres, entre delinquentes, y esclavos de tributo, para plato de el Rey, y de sus domésticos, que son muchísimos. Los Yagos, pueblos de el Reyno de Anseo, en la misma Africa, no solo se alimentan de los prisioneros que hacen en la guerra, mas tambien de los que entre ellos mueren naturalmente; de modo, que en aquella nacion los muertos no tienen otro sepulcro que el estómago de los vivos. Todo el mundo sabe que en muchas partes de el Oriente hay la bárbara costumbre de quemarse vivas las mugeres quando mueren sus maridos; y aunque esto no es absoluta necesidad, rarísima, ó ninguna dexa de ejecutarlo, porque queda después infame, despreciada, y aborrecida de todos. Entre los Cafres, todos los parientes de el que muere tienen la obligacion de cortarse el dedo pequeño de la mano izquierda, y echarle en el sepulcro de el difunto.

17 ¿Qué diré de las licencias que tiene la torpeza en varias naciones? En Malabar pueden las mugeres casarse con quantos maridos quisieren. En la Isla de

Ceylán, en casándose la muger, es común á todos los hermanos del marido; y pueden los dos consortes divorciarse quando quieran, para contraheer nueva alianza. En el Reyno de Calicut todas las nuevas esposas, sin excepcion de la misma Reyna, antes de permitirse al uso de sus maridos, son entregadas á la lascivia de alguno de sus Brahmaes, ó Sacerdotes. En la Mingrelia, Proviacia de la Georgia, donde son Christianos Cismáticos, con mezcla del varios errores, el adulterio pasa por accion indifferente; y así rarísima persona hay, ni de uno, ni de otro sexó que guarde fidelidad á su consorte; bien es verdad que el marido en el caso de sorprender á la muger en el adulterio, tiene derecho para hacer pagar al adúltero un cochino, que es muy buena satisfaccion, y suele ser conovidado á comer de él el mismo reo, y aun es oñeb

§. VI. **S**erja cosa inmensa, si me pusiese á referir las extravagantisimas supersticiones de varios pueblos. Los antiguos Gentiles ya se sabe que adoraron los mas despreciables, y viles brutos. Fue Deidad de una nacion la Cabra; de otra la Tortuga; de otra el Escarabajo; de otra la Mosca. Aun los Romanos, que pasaron por la gente mas habil de el Orbe, fueron extremamente ridiculos en la Religion, como S. Agustin en varias partes de sus libros de la Ciudad de Dios les echa en rostro; en que lo mas especial fue aquella innumerable multitud de Dioses, que introduxeron, pues solo para cuidar de las mieses, y granos tenian repartidos entre doce Deidades doce officios diferentes. Para guardar la puerta de la casa habia tres; el Dios Lorculo cuidaba de la tabla; la Diosa Cardea cuidaba de el quicio; y el Dios Limentino de el umbral; en que cop gracejo los redarguye S. Agustin, de que teniendo qualquiera por bastante un hombre solo para portero, no pudiendo un Dios solo hacer lo

que hace un hombre solo, pusiesen tres en aquel ministerio. Plinio, que vá por el extremo opuesto de negar toda Deidad, ó por lo menos de dudar de la Deidad, y negar la providencia, hace la cuenta de que era, segun la supersticiosa creencia de los Romanos, mayor el número de las Deidades, que el de los hombres. *Quam ob rem major cultum populus, etiam quam hominum intelligi potest* (a). El cómputo es fixo; y porque cada uno se formaba una Deidad singular en su propio genio; y sobre eso adoraba todos los Dioses comñest cuya multitud se puede colegir, no solo de lo que acaba de decirnos S. Agustin, mas tambien de lo que dice el mismo Plinio, que llegaron á erigirse Templos, y Aras á las mismas dolencias, é incomodidades que padecen los hombres: *Morbis etiam in genera descriptis, & multis etiam pestibus, dum esse placatas trepido metu cupimus*. Y es cierto, que la Fiebre tenia un Templo en Roma, y otro la mala Fortuna.

19. Los idólatras modernos no son menos ciegos que los antiguos. El demonio, con nombre de tal, es adorado de muchas naciones. En Pegú, Reyno oriental de la Península de la India, aunque reverencian á Dios como Autor de todo bien, mas cultos dán al demonio, á quien con una especie de Maniqueismo creen Autor de todo mal. En la Embaxada que hizo á la China el difunto Czar de Moscovia, habiendo encontrado los de la comitiva en el camino á un Sacerdote idólatra orando, le preguntáron á quien adoraba; á lo que él respondió en tono muy magistral: *To adoro á un Dios, al qual el Dios que vosotros adorais arrojó de el Cielo; pero pasado algun tiempo, mi Dios ha de precipitar de el Cielo al vuestro, y entonces se verán grandes mudanzas en los hijos de los hombres*. Alguna noticia deben de tener en aquella Region de la caída de Lucifer: pero buen redentor esperan, si aguardan á que

(a) Lib. 2. cap. 6. und n. 6. misiq. h. b. p. conon n. 6.

vuelva al Cielo esa Deidad suya. Por motivo poco menos ridículo no maldicen jamás al diablo los Jecides (Secta que hay en Persia, y en Turquía): y es, que temen que algun día se reconcilie con Dios, y se venga de las injurias que ahora se le hacen.

20 En el Reyno de Sian adoran un Elefante blanco, á cuyo obsequio continuo están destinados quatro Mandarinés, y le sirven comida, y bebida en baxilla de oro. En la Isla de Ceylán adoraban un Diente, que decían haber caído de la boca de Dios; pero habiéndole cogido el Portugues Constantino de Berganza, le quemó, con grande oprobrio de sus Sacerdotes, autores de la fábula. En el Cabo de Honduras adoraban los Indios á un Esclavo; pero al pobre no le duraba ni la deidad, ni la vida mas de un año, pasado el qual le sacrificaban, substituyendo otro en su plaza. Y es cosa graciosa que creían podia hacer á otros felices, quien á sí propio no podia redimirse de las prisiones, y guardas con que le tenían siempre asegurado. En la Tartaria Meridional adoran á un hombre, á quien tienen por eterno, dexándose persuadir á ello con el rudo artificio de los Sacerdotes destinados á su culto, los quales solo le muestran en un lugar secreto de el Palacio, ó Templo, cercado de muchas lámparas, y siempre tienen de prevención escondido otro hombre algo parecido á él, para ponerlo en su lugar quando aquel muera, como que es siempre el mismo. Llámalle *Lama*, que significa lo mismo que Padre Eterno. Y es de tal modo venerado, que los mayores señores solicitan con ricos presentes alguna parte de las inmundicias que excreta para traerla en una caja de oro pendiente al cuello, como singularísima reliquia. Pero ninguna supersticion parece ser mas extravagante que la que se practica en Balia, Isla del mar de la India, al oriente de la de Java, donde no solo cada individuo tiene su Deidad propia, aquella que se le antoja á su capricho, ó un tronco, ó una piedra, ó un bruto; pero muchos

(por-

(porque tambien tienen esa libertad) se la mudan cada dia, adorando diariamente lo primero que encuentran al salir de casa por la mañana (a).

§. VII.

21 ; **Q**UÉ diré de los disparates históricos que en muchas naciones se veneran como tradiciones irrefragables? Los Arcades juzgan su origen anterior á la creación de la Luna. Los de el Perú tenían á sus Reyes por legítimos descendientes de el Sol. Los Arabes creen, como Artículo de Fé, la existencia de una Ave, que llaman *Anca Megareh*, de tan portentoso tamaño, que sus huevos igualan la mole de los montes, la qual despues que por cierto insulto la maldixo su profeta Andala, vive retirada en una isla inaccesible. No tiene menos asentado su crédito entre los Turcos un heroe imaginario, llamado *Cheberles*, que dicen fue Capitan de Alexandro, y habiéndose hecho inmortal, como tambien su caballo,

(a) Lo que decimos de los Sacerdotes de la Tartaria Meridional, que mantienen aquellos pueblos en la creencia extravagante de que el Gran Lama es eterno, con el rudo artificio de tener escondido en el mismo Templo donde aquel reside, otro hombre algo parecido á él, para substituir en su lugar quando muera, como que es idénticamente la misma persona; aunque referido por varios Escritores, no es así. En la descripción del Imperio de la China, y Tartaria de el Padre Du-Halde, sobre el seguro testimonio de el Padre Regis, Misionero Jesuita, observador ocular de las costumbres, y supersticiones de el Thibet, donde reside el Gran Lama, se lee, que lo que creen aquellos Paganos, á persuasión de sus Sacerdotes, es que Foe, Deidad suya, adorada no solo en el Thibet, mas en otros muchos países de el Oriente, habita, ó reside en el Gran Lama, como espíritu que le anima; que quando el que hace representation de Gran Lama muere, y solo muere aparentemente, trasladándose su espíritu á otro hombre, aquel que designan los Sacerdotes, ó Lamas subalternos, á quienes cree el pueblo que tienen señas infalibles para conocer en quien reside de nuevo su deidad, y así no dexan de continuar la adoracion.

con la bebida del agua de cierto río, anda hasta hoy discurriendo por el mundo, y asistiendo á los soldados que le invocan; siendo tanta la satisfaccion con que aseguran estos sueños, que cerca de una mezquita destinada á su culto, muestran los sepulcros de un sobrino, y un criado de este caballero andante, por cuya intercesion, añaden, se hacen en aquel sitio continuos milagros.

22 En fin, si se registra país por país, todo el mapa intelectual de el orbe, exceptuando las tierras donde es adorado el nombre de Christo, en el resto de tan dilatada tabla no se hallarán sino borrones. Todo país es Africa para engendrar monstruos. Toda provincia es Iberia para producir venenos. En todas partes, como en Lycia, se fingen quimeras. Quántas naciones carecen de la luz de el Evangelio, están cubiertas de tan espesas sombras, como en otro tiempo Egypto. No hay pueblo alguno que no tenga mucho de bárbaro. ¿Qué se sigue de aqui? Que la voz de el pueblo está enteramente desnuda de autoridad, pues tan freqüentemente la vemos puesta de parte de el error. Cada uno tiene por infalible la sentencia que reyna en su patria; y esto sobre el principio que todos lo dicen, y sienten así. ¿Quiénes son esos todos? ¿Todos los del mundo? No; porque en otras regiones se siente, y dice lo contrario. ¿Pues no es tan pueblo uno como otro? ¿Por qué ha de estar mas vinculada la verdad á la voz de este pueblo que á la de el otro? ¿No mas que por que este es pueblo mío, y el otro ageno? Es buena razon.

S. VIII.

23 NO he visto que alguno de aquellos escritores dogmáticos, que concluyentemente han probado, por varios capítulos, la evidente credibilidad de nuestra santa Fé, introduzca por uno de ellos el consentimiento de tantas naciones en la creencia de esos mysterios; pero si el consentimiento de hombres emi-

minentísimos en santidad, y sabiduría. Aquel argumento tendria evidente instancia en la idolatría, y en la secta Mahometana: este no tiene respuesta, ni instancia alguna. Porque si se nos opone el consentimiento de los Filósofos antiguos en la idolatría, procede la objecion sobre supuesto falso: constando por testimonios irrefragables, que aquellos Filósofos en materia de religion no sentian con el pueblo. El mas sabio de los Romanos Marco Varron, distinguió, entre los antiguos, tres géneros de Teología: la Natural, la Civil, y la Poética. La primera era la que existía en la mente de los sabios. La segunda regía la religion de los pueblos. La tercera era invencion de los Poetas. Y de todas tres sola la primera tenian por verdadera los Filósofos. La distincion de las dos primeras ya Aristóteles la habia apuntado en el lib. 12. de los Metafisicos cap. 8. donde dice, que en las opiniones comunicadas de los siglos antecedentes, en orden á los Dioses, habia unas cosas verdaderas, otras falsas; pero inventadas para el uso, y gobierno civil de los pueblos: *Cætera vero fabulosè ad multitudinis persuasionem, &c.* Es verdad que aunque aquellos Filósofos no sentian con el pueblo, hablaban en lo comun con el pueblo; que lo contrario era muy arriesgado: porque á quien negaba la pluralidad de Dioses, le tenian, como le sucedió á Sócrates, por impío: con que en la voz de el Pueblo estaba todo el error; y en la mente de pocos sabios se encarcelaba lo poco, ó mucho que habia de verdad.

24 Menos aún se puede oponer á la moral evidencia, que presta á la credibilidad de nuestros mysterios el consentimiento de tantos hombres, á todas luces grandes, el decir que tambien entre los hereses hay, y ha habido muchos sabios; porque estos padecen dos gravísimas excepciones. La primera es, que la doctrina no fue acompañada de la virtud. Entre los Heresiarcas apenas hubo uno que no estuviese manchado con vicios muy patentes. Entre los que los siguieron, ni los

mismos parciales reconocen alguno de santidad sobresaliente. Uno, ó otro, que se quisieron meter á Profetas, fueron la risa de los pueblos al ver falsificadas sus profecías, como sucedió en nuestros tiempos á Mons. Jurieu, cuyas erradas predicciones aun hoy son oprobrio de los Protestantes. La segunda excepcion es, que entre esos mismos hereges doctos falta el consentimiento: *Unusquisque in viam suam declinavit*. Tan lexos van de estar unos con otros de acuerdo, que ni aun lo está alguno de ellos consigo mismo. Es materia de lástima; y de risa ver en sus propios escritos las frecuentes contradicciones de los mayores hombres que han tenido; y esto en los artículos mas substanciales. Este fue el grande argumento con que azotó terriblemente á todos los hereges el insigne Obispo Meldense Jacobo Benigno Bosuet, en su historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes. Duérome mucho de que esta maravillosa obra no esté traducida en todas las lenguas Europeas; pues ni aun sé que haya salido hasta ahora de el Idioma Frances al Latino, quando otros libros inútiles, y aun nocivos, hallan traductores en todas las naciones.

25 No obstante todo lo dicho en este capítulo, concluiré señalando dos sentidos, en los cuales únicamente, y no en otro alguno, tiene verdad la máxima de que la voz de el pueblo es voz de Dios. El primero es, tomando por voz de el pueblo el unánime consentimiento de todo el pueblo de Dios: esto es, de la Iglesia universal; la qual es cierto no puede errar en las materias de Fé, no por imposibilidad antecedente, que se siga á la naturaleza de las cosas, si por la promesa que Christo la hizo de su continua asistencia, y de la de el Espíritu Santo en ella. Dixe *todo el pueblo de Dios*, porque una gran parte de la Iglesia puede errar, y de hecho erró en el gran cisma de el Occidente; pues los Reynos de Francia, Castilla, Aragon, y Escocia tenían por legitimo Papa á Clemente VII. El

resto de la Christiandad adoraba á Urbano VI, y de los dos partidos es evidente que alguno erraba. Prueba concluyente de que dentro de la misma Christiandad puede errar en cosas muy substanciales, no solo algun pueblo grande, pero aun la coleccion de muchos pueblos, y Coronas.

26 El segundo sentido verdadero de aquella máxima es, tomando por voz de el pueblo la de todo el género humano. Es por lo menos moralmente imposible que todas las naciones de el mundo convengan en algun error. Y así el consentimiento de toda la tierra en creer la existencia de Dios, se tiene entre los doctos por una de las pruebas concluyentes de este artículo.

VIRTUD , Y VICIO.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 Cada mortal (decia Filon, citado por S. Ambrosio (a)) tiene dentro de el domicilio de la alma dos mugeres: la una honesta, pero áspera, y desabrida: la otra impúdica, pero dulce, y amorosa. Aquella es la virtud; esta la delicia mundana.

2 Pintó el sabio Judío la virtud y el vicio segun la primera apariencia, ó segun la opinion de el mundo, mas no segun la verdad. Es así que comunmente se concibe la virtud toda asperezas, el vicio todo dulzuras; la virtud metida entre espinas, el vicio reposando en lecho de flores. Pero este es un error, y el error mas nocivo entre quantas falsas opiniones sustenta la

B 2 ce

(a) Lib. 1. de Cain, & Abel, cap. 4.